



Inscripción en la puerta del sábat. Hacia 965. Mezquita de Córdoba

Una desconocida erótica hispana

por Juan Goytisolo

La lectura de *La literatura secreta de los últimos musulmanes de España*, de la profesora puertorriqueña Luce López Baralt (Trotta, Madrid, 2009), es apasionante y enriquecedora. Culminación del trabajo de toda una vida consagrada a la agonía cultural de los moriscos –estos españoles *diferentes*–, la autora nos restituye sus voces con la añoranza del país perdido y el aborrecimiento de la Iglesia inquisitorial y del Estado opresor.

Aunque se trata de obras escritas en aljamiado por elemental precaución, muestran no obstante –como corolario al creciente olvido del árabe y de su tradición religiosa– una asimilación paulatina por sus autores de la lengua que con tanta dureza se les imponía. Entre los manuscritos reproducidos en este volu-

men, he escogido dos textos, cuya impugnación racional del dogma católico y de la pudibundez eclesiástica llenará de sorpresa y delicia a muchos lectores de hoy.

El primer texto sobre la eucaristía es obra de Juan Aragonés, un contemporáneo de Lope y Cervantes, del que casi nada



sabemos: su contenido sacrílego resulta impensable en toda la Europa de la época y realza por ello su insólita audacia y su singularidad.

Los siguientes fragmentos, incluidos ya en *Un Kama Sutra español* de la autora (Siruela, Madrid, 1992), pertenecen a un tratado escrito por un morisco anónimo refugiado en Túnez en el que se exponen de forma muy explícita, entre oraciones y

suras coránicas, las distintas fases del coito conyugal. Inscrito en la tradición erótica de Nefzawi y su *Jardín perfumado*, se apoya sobre todo en la doctrina amatoria del sufí de Fez, Ahmed Zarruq.

Dejo al lector de *El Viejo Topo* las primicias de estos documentos, circunscritos hasta ahora a la curiosidad de un pequeño núcleo de especialistas en el tema.

I

Bosotros que en una ostía
que dezís el Sacramento
tenéis por fe questá Dios
y os coméis aquel Dios buestro,

mírad qué jentíl aliño
pues se sabe por muy zierito:
lo que se come se saca
por aquel postigo biejo.
Y por más curiosidad,
me dijo a mí un caballero
que se ma(n)tubo de ostias
por probar este misterio,

mas también dijo que díó
a la letrina su zenso,
sepultando allí sus díoses
en el zusío monumento.

II

[...] antes del acto es [cosa de premio] el jugar con ella en todas las circunstançias de gusto que pueda, besando, abraçando y tentando, para que con esto se contenten los dos y se presten sus coraçones y pretençiones, de suerte que, alterados y ençendidos en gusto, ella pida de su marido la obra y él la execute con fuerça (fol. 97 v)

[...] jugar [con la mujer], contarle historias, tocarla con los dedos o con un dedo en sus partes sensibles [...] No debe echarse sobre ella hasta que esté seguro que tiene deseos. [La mujer] lo dará a entender por la alteración de sus ojos; porque mantiene su mirada fija e inamovible en [el esposo]; por la fuerza de su aliento [...] Debe [el esposo] chupar su lengua, frotar su miembro entre los bordes de la vagina, y acariciar sus senos; y hacer, en una palabra, todo aquello que la pueda predisponer al amor (Sārḥ, fol. 151 v)

[...] al tiempo de querer meter el miembro, refregallo en los labios del baso [vagina], porque se altere más él y ella, diciendo: biçmi ylahi [sic: bi-smi illāhi, en el nombre de Dios], metello [...] dentro [...] [debe] haçer de manera que sea con blandura, no con fuerça, de suerte que no le dé gusto [para que no eyacule prematuramente] y con amor exerçitarlo dentro [...] que se detenga él lo más que pueda en derramar, hasta que lo hagan los dos a un tiempo, porque procede d' esto el quererse mucho (fols. 98-v).

